


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Samely, Alexander et alia: *Profiling Jewish Literature in Antiquity. An Inventory, from Second Temple Texts to the Talmuds*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

Rodrigo Laham Cohen

CONICET / Universidad de Buenos Aires

r_lahamcohen@hotmail.com

Fecha de recepción: 05/11/2014

Fecha de aprobación: 08/11/2014

Quien se aproxima al estudio de la literatura judía de la Antigüedad descubre que es, por una parte, sumamente atractiva y, por la otra, realmente problemática. Las dificultades que presenta su abordaje, más allá de la barrera idiomática, son muchas: inconvenientes para datar las obras; imposibilidad de conocer tanto las fases iniciales del documento como los espacios de circulación; incapacidad de acceder a información sobre el autor o los autores de la fuente, etc. Si bien estos problemas no son exclusivos de la literatura judía antigua y temprano-medieval, el investigador que aspira a reconstruir la historia de los judíos del período se topa indefectiblemente con las incertidumbres que genera este tipo de material. Baste decir, a modo de ejemplo, que los debates en torno a la obra más emblemática del período —el *Talmud Bavlí*— continúan activos, no habiendo consenso, ya no solo en torno al momento de cierre del texto sino también al peso específico de los compiladores finales en relación al contenido de

cada uno de los tratados. La censura que sufrieron muchas obras judías durante el Bajo Medioevo y la Modernidad no hacen más que aumentar las incertezas que destilan muchos de los textos necesarios para conocer la vida de los judíos del Primer Milenio.

En este marco, existe una masa de textos pseudoepigráficos o anónimos producidos por judíos entre el 200 a.C. y el 700 d.C. Precisamente sobre este conjunto de materiales se lanzó un grupo de investigadores de las universidades de Manchester y Durham bajo la dirección de Alexander Samely, Philip Alexander, Rocco Bernasconi y Robert Hayward. El trabajo grupal, verdaderamente colosal, comenzó en 2007 y fue concluido en 2011. El resultado no fue solo el libro que aquí presentamos sino también una extensísima base de datos, de acceso libre, que involucra el análisis de 328 obras¹.

En la introducción, los autores afirman que el objetivo del proyecto fue generar un nuevo marco en el cual pudieran ser analizados los textos, prescindiendo de los rótulos habituales (“Midrash”, “Sabiduría”, etc.). Los requisitos que debían cumplir las obras para entrar en el campo de investigación fueron los siguientes: 1) Haber sido producidas por judíos; 2) Estar completas o casi completas; 3) Ser anónimas o pseudoepigráficas; 4) Haber sido producidas entre el 200 a.C. y el 700 d.C.; 5) No haber entrado en el canon judío tradicional; 5) Pertener al campo de la literatura (p. 7). Como bien indican los autores, los grandes grupos convencionales que involucra el estudio son a) Los textos pseudoepigráficos del Antiguo Testamento; b) Las obras apócrifas del Antiguo Testamento; c) algunos textos completos o casi completos provenientes de los rollos del Mar Muerto; d) material rabínico de la época tardía del *Talmud*.

Una vez acotado el *corpus* a analizar, se explican las variantes que fueron tenidas en cuenta para constituir el inventario. En efecto, *Profiling Jewish Literature in Antiquity* está orientado a explicar los 12 módulos —generados con herramientas del análisis literario y discursivo— a partir de los cuales se rastrearon patrones comunes entre las obras analizadas y se generaron *perfiles* de cada una de ellas (pp. 6-7). Estos perfiles, que desglosan cada obra a partir de los 12 módulos que presenta el libro —además de adicionar bibliografía sobre ediciones, traducciones y estudios se-

1 La dirección de la base de datos es: <http://literary.database.humanities.manchester.ac.uk>. No todos los textos enlistados fueron analizados por los autores. En algunos casos solo se presenta la bibliografía sobre la obra.

cundarios— se encuentran completos en la base de datos online. Al final del libro, se presentan cuatro casos a modo de ejemplo².

La necesidad de constituir este nuevo inventario responde, entienden los autores, a tres razones. En primer término, detectaron —con razón— una falta de rigurosidad conceptual en los análisis previos de muchos de los textos inventariados. En segundo lugar, consideraron que no existían estudios holísticos sobre conjuntos de obras, primando una tendencia al análisis aislado. Por último, se considera que el énfasis en la historia de la composición de cada texto ha sido protagonista y ha desplazado el análisis del texto en sí tal como llegó a nosotros. Los autores dejan en claro que entienden la importancia de conocer las diversas fases de producción del material, pero, a su vez, declaran que su objetivo es entender cada obra en su lógica literaria, más allá de su propia historia. Estos dos últimos aspectos —el problema de la unidad textual del inventario presentado y la deliberada desatención a la historia de los textos— generan tensión cuando la disciplina del lector es la historia, no solo por la renuncia explícita al análisis diacrónico sino también por la noción de *corpus* único para un material tan diverso y disperso geográficamente y temporalmente. Volveremos sobre esto al final de esta breve reseña.

Las mentadas percepciones llevaron al grupo de investigación a tomar tres decisiones: 1) Establecer un lenguaje común para todos los textos estudiados; 2) Reafirmar la noción de unidad de todas las obras en un mismo *corpus*; 3) Crear descripciones literarias (*perfiles*) de cada uno de los textos que pertenecen al inventario. De este modo aspiraron, en sus palabras, a proveer una terminología sistemática orientada a captar la superficie literaria de los textos a través de diversos módulos (p. 6). Más adelante se repite que el acercamiento a las obras, en base a los problemas que consideraron los autores, fue sincrónico (p. 26).

Luego de la introducción se presenta el esquema general de los 12 módulos que estructuran el inventario (pp. 33-86) para dar lugar, capítulo a capítulo, a la explicación pormenorizada de cada uno de ellos. Por una cuestión de economía de espacio no entraremos en los detalles de cada módulo ni en sus decenas de subtipos. No obstante, es necesario, para comprender la lógica del inventario, enlistarlos y resumirlos.

2 Se trata de los perfiles de la versión etíope del *Libro de los Jubileos*, el *Rollo del Templo* hallado en el mar muerto (manuscrito 11Q19), la *Mishná* y *Génesis Rabbá*.

1. *The Self-Presentation of the Text as a Verbal Entity* (pp. 89-101): Cómo se presenta el texto; cómo se define a sí mismo.
2. *The perspective and Knowledge Horizon of the Governing Voice* (pp. 104-133): Cómo la voz gobernante (*governing voice*) del texto da cuenta de la forma en la que accedió a la información que presenta; qué horizontes de conocimiento comparte con el auditorio proyectado.
3. *The Poetic and Rhetorical-Communicative Constitution of Text* (pp. 135-145): Qué formas retóricas o poéticas se encuentran en el texto,
4. *Narrative Coherence and Narrative Aggregation* (pp. 147-178): Cómo avanza la narración; de qué modo se presentan los eventos; cómo se encadenan los distintos tópicos.
5. *Thematic Coherence and Thematic Aggregation* (pp. 179-212): ¿Hay coherencia en el tópico presentado? En qué orden avanzan los temas principales y los secundarios. Cómo se organizan, temáticamente, las ideas principales.
6. *Meta-Textual Structuring of Texts* (pp.213-253): Cómo interactúa el texto con otros textos, principalmente el Antiguo Testamento; de qué modo se cita otra obra, se la traduce o se opera sobre ella.
7. *Correspondences and Verbal Overlap with Other Texts* (pp. 255-285): ¿Hay correspondencias narrativas o temáticas con otros textos? Se enfatizan los vínculos con el Antiguo Testamento.
8. *Small forms in the Governing Voice* (pp. 287-307): Qué formas literarias simples utiliza la obra.
9. *Small-Scale Coherence Relationships* (pp. 309-348): Cómo se conectan las oraciones. Cómo se organiza la información en pequeña escala.
10. *The Juxtaposition of Part-Texts in a Compound* (pp. 329-342): Cómo se unen las grandes unidades dentro de un mismo texto.
11. *Dominant Subject Matter* (pp. 343-347): Cuáles son los temas principales de cada documento.

12. *Scholarly Genre Labels* (pp. 347-348): Qué rótulos genéricos se aplicaron sobre cada texto en el pasado³.

Cada uno de estos módulos, insistimos, es justificado y explicado extensivamente a lo largo de las páginas del libro. Ello es lógico si tenemos en cuenta que la empresa que llevaron a cabo los investigadores no solo fue ciclópea sino también osada, en el sentido de que el proyecto aspiró a fundar un nuevo marco para abordar la literatura judía antigua anónima y pseudoepigráfica.

Ya en las conclusiones (pp. 349-353), se remarca, nuevamente, que el objetivo de la investigación fue proveer una descripción literaria de las mencionadas obras. Los autores vuelven a insistir en que el trabajo se realizó sobre *real texts* y no sobre *ideal texts*, rechazando, una vez más, el habitual énfasis en la exploración del origen de un texto. El potencial de la obra, concluyen, será explotado por quienes trabajen documentos específicos o grupos de documentos y puedan disponer, gracias al inventario, del análisis de un conjunto de facetas literarias en un lenguaje común al resto de las otras obras producidas por judíos en el mismo período.

Antes de pasar a los cuatro ejemplos de perfiles que ya hemos citado, se presentan, en no más de cuatro páginas, algunas conclusiones generales sobre lo investigado hasta el momento. Los autores afirman que, acorde avanzan los siglos (partiendo desde el inicio del segmento seleccionado, el s. II a.C.), se verifica, por un lado, una mayor yuxtaposición temática en las obras judías y, por el otro, una tendencia clara al comentario de textos previos. Se confirma, también, el alejamiento rabínico de la narrativa histórica. Las conclusiones son interesantes pero, ciertamente, breves y en línea con lo ya conocido. Uno esperaría un mayor desarrollo de las conclusiones del libro, dado que la magnitud del trabajo seguramente habilitó análisis holísticos sobre lo investigado. No obstante, no debemos perder de vista que el objetivo del proyecto fue constituir un inventario exhaustivo y tal tarea habrá sido notoriamente absorbente.

Precisamente en esta línea deben ser atajadas las críticas que puede suscitar la obra entre los historiadores. Porque es innegable que no estamos ante una obra histórica sino ante un análisis literario y discursivo que, deliberadamente, deja la historia de lado y se centra en el estudio de

3 Los módulos 11 y 12 se presentan conjuntamente en el capítulo 11 dada el reducido tamaño de ambos.

los textos. Naturalmente, a nosotros —historiadores— esta perspectiva no nos conforma dado que, desde nuestro punto de vista, el texto es tan importante como su contexto. Por otra parte, la historia de cómo se conformó una obra nos resulta imprescindible a la hora de explorar las condiciones de producción de esta. Pero no encontraremos nada de esto en *Profiling Jewish Literature in Antiquity*. Y no lo encontramos porque los autores decidieron —legítimamente— escoger otro camino.

El libro, por lo tanto, debe ser entendido como una herramienta sumamente útil para analizar un aspecto de la historia judía de la Antigüedad, la Antigüedad Tardía y el Medioevo. Nos otorga un análisis literario profundo y esquemático de las fuentes que debemos utilizar para recomponer la historia. Es, insistimos, una herramienta más y no aspira a ser más que ello. Por tal razón, la obra de Samely, Alexander, Bernasconi, Hayward y un amplio conjunto de investigadores, debe ser bienvenida no solo por investigadores dedicados a la literatura sino también por historiadores y filósofos.

El historiador no disfrutará de *Profiling Jewish Literature in Antiquity*. Le parecerá extraño, profundamente esquemático y ahistórico. Pero, insistimos, no es un libro para disfrutar sino para aprovechar cuando debemos abordar algunas de las obras que están en el catálogo. Los autores fueron conscientes de ello. No en vano el libro se abre con una cita de Gérard Genette: “One may perhaps find, and quite rightly, that such a schematization does not account for the ‘beauty’ of this page; but such is not its purpose”⁴.

4 Genette, Gérard: *Narrative Discourse. An Essay in Method*, Nueva York – Oxford, Blackwell – Cornell University Press, 1980, p. 137.